

Crece los incendios por negligencia

Esta sección dedicada a la prevención se inicia hoy con un tipo de siniestro que, desgraciadamente, va en aumento. Se trata de los incendios provocados por negligencias claras y evidentes. En esta ocasión, fue un incendio producido por trabajos de soldadura en un almacén de papel tisú, material fácilmente combustible, en el que se produjeron acciones y omisiones que desembocaron en un incendio cuyos daños estimados superan los 5 millones de euros.

La empresa propietaria del almacén había advertido varios intentos de forzamiento, desde el exterior, en algunas de las puertas peatonales metálicas de acceso al interior de las naves. A la vista de ello, se encargó a un taller especializado los trabajos de reparación de los daños y el soldado de las hojas de las puertas a los marcos, con el fin de inutilizarlas.

Al haberse hecho el encargo de manera verbal, y sin haber convenido un día concreto para el inicio de los trabajos, el taller en cuestión se presentó un lunes por la mañana, sin previo aviso, en las instalaciones e inició, sin más, los trabajos que se le habían solicitado. Dado que dichos trabajos debían realizarse en su totalidad desde el exterior, los operarios no acertaron a preguntarse, ni a preguntar, por el tipo y la disposición de la mercancía ubicada al otro lado de la puerta.

A partir de aquí, la sucesión de hechos es fácil de prever:

- Se iniciaron trabajos de soldadura (soldadura oxiacetilénica con material de aportación -varilla de acero al carbono-). Ello produjo un aumento de la temperatura en la parte interior de la puerta metálica hasta alcanzar valores entre los 600°C y los 800°C, y generación de chispas.
- Todo ello hizo fácil la ignición del papel tisú almacenado junto a la puerta. Tanto las chispas como la temperatura alcanzada (contacto), o ambas cosas, pudieron ser la causa del inicio de la combustión.
- Las llamas, merced al tipo de producto almacenado, se desarrollaron de forma muy rápida y violenta, e hicieron inútil el esfuerzo de empleados y soldadores que intentaban apagarlo. Dada la magnitud del incendio, los bomberos, que acudieron a la llamada con prontitud y desde 14 parques distintos, no consiguieron extinguir totalmente el incendio hasta pasadas casi 24 horas de su inicio.
- La destrucción ocasionada por el fuego puede calificarse como total. Ni edificio ni mercancía soportaron la fuerza devastadora de las llamas, y el salvamento fue nulo.



Preguntas a formularse

¿Cómo puede ocurrir que alguien se presente “en casa” de un tercero e inicie su trabajo sin requisito previo alguno?

¿Cómo puede ocurrir que alguien, que realiza una tarea tan delicada y peligrosa como la de “corte y soldadura”, ignore los riesgos de su propio trabajo, o, lo que es peor, los pase por alto?. Nadie, y menos un tercero contratado, puede actuar de esta forma. Su propia responsabilidad debe llevarle a exigir del contratante todo tipo de explicaciones sobre el qué, el dónde y el cómo de los trabajos encargados.

¿Cómo puede ocurrir que una empresa no detecte a un tercero realizando trabajos en sus instalaciones? ¿Cómo puede ocurrir que se encarguen unos trabajos peligrosos a un tercero sin comentarle siquiera dónde va a realizarlos y qué riesgos implica? Cualquier empresa debe arbitrar una sistemática de control de accesos, de permisos especiales de fuego para “trabajos calientes”, de plan de actuación cuando van a abordarse trabajos de este tipo.

La llama de soplete oxiacetilénico alcanza temperaturas de 3.200°C en su parte central (blanca y brillante) y de entre

2.000°C y 2.200°C en la zona azulada. Después, existe una zona de gases y vapores invisibles cuya distribución de temperaturas, siempre elevadas, depende de la posición del soplete.

El calor de la llama puede transmitirse de un lugar a otro, con mayor o menor intensidad y alcance, en función de la conductividad térmica del material. Todos los metales, por ejemplo, son buenos conductores del calor, y una superficie o perfil metálico es capaz de transmitir el calor absorbido a otro punto fuera de la vista del soldador. Este puede ser nuestro caso: el calor se transmite al otro lado de la puerta metálica y provoca, por contacto o proximidad, la inflamación del material fácilmente combustible almacenado en el interior de la nave.

Aún una segunda posibilidad. La soldadura oxiacetilénica produce proyecciones de material fundido en torno al lugar de trabajo y, por tanto, si las hay, su penetración por posibles aberturas. Muchas de estas partículas tienen capacidad calorífica suficiente para provocar la ignición de materiales fácilmente combustibles, o crear un foco de incandescencia (fuego latente), que podría iniciarse en cualquier momento.

Pudo haberse evitado

¿Se imaginan ustedes que el operario hubiera comunicado a la empresa sus intenciones de iniciar los trabajos, y ésta, en respuesta, hubiera procedido a retirar la mercancía almacenada cerca de la puerta objeto de los mismos, tan sólo unos cuantos metros?. Sencillamente, no estaríamos aquí explicándoles el caso.

El análisis de las causas ciertas del siniestro que hoy analizamos acaba aquí. No obstante, y de manera muy breve, haremos una mención especial a los otros dos “principales puntos de atención” que hemos destacado. La mercancía fácilmente combustible era el primero de ellos. Ya ha quedado claro que la mera existencia de este tipo de mercancía exigía el máximo cuidado en todo el proceso, desde el encargo de los trabajos hasta su conclusión.

La segunda pregunta, que en realidad son dos, nos lleva a las siguientes reflexiones. La primera, ¿hubiera alcanzado el siniestro las dimensiones que les presentamos si las naves hubiesen sido sectores de incendio independientes?. La respuesta a esta pregunta es contundente: los daños se hubieran reducido a la sexta parte (recordemos que partimos de seis naves iguales).

La segunda pregunta es esta: ¿ha agravado el siniestro la enorme acumulación de mercancía existente y la dificultad de movimiento que significaba?. Quizás la respuesta merece una reflexión más amplia. El interrogante nos lleva a hacer hincapié en un aspecto básico: un almacenamiento de material fácilmente combustible, distribuido de forma que alcanza los 5'5 metros de altura (en un edificio de 6 m.) y que presenta pasillos de separación insuficientes entre pilas, hace difícil un ataque eficaz y efectivo contra el fuego con medios de extinción manuales. La dificultad de acceso a esos medios suele ser el primer problema.



Colaboración Técnica:
AXA Seguros

EDITA

Kalibo Correduría de Seguros
Anselmo Clavé, 55-57, bajos • 50004 Zaragoza
www.kalibo.com · info@kalibo.com

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Industrias Gráficas La Moderna. www.lamoderna.com

ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO

Juan López Montoro

Revista Trimestral. Distribución Gratuita. Tirada: 2.000 ejemplares

Depósito legal: Z-2476/2009
ISSN: En tramitación.

Está permitida la reproducción total o parcial de los contenidos de Panorama, siempre y cuando conste cita expresa de la fuente.